



Arthur, Schopenhauer

Ha pasado a la historia como el filósofo pesimista por excelencia. Hoy es uno de los clásicos de la filosofía más apreciados y leídos debido a la claridad de su pensamiento. Sus obras *El mundo como voluntad y representación* (Trotta, vol. I, 22009; vol. II, 32009) y *Parerga y paralipómena* (Trotta, vol. I, 22009; vol. II, 2009) ?célebres a finales del siglo XIX? marcaron hitos culturales y continúan influyendo en la actualidad. Con un atractivo estilo literario, Schopenhauer expone en ellas que ni la razón universal ni un dios bondadoso gobiernan el mundo, y que la sinrazón y lo inconsciente constituyen los núcleos de la realidad. Solo mediante la serenidad interior y el amor universal extendido al conjunto de los seres vivos podrán superarse las divergencias y los sinsabores que corroen al género humano.

De Arthur Schopenhauer han sido también publicadas en esta misma Editorial Metafísica de las costumbres (2001) y *Dialéctica erística*, o *El arte de tener razón*, expuesta en 38 estrat

riverside
agency

El arte de tener razón

Autor: Arthur, Schopenhauer

Cuadernos del Acantilado

Acantilado

ISBN: 978-84-19036-37-7 / Rústica / 176pp | 115 x 180 cm

Precio: \$ 24.500,00

Schopenhauer escribió *El arte de tener razón* (o *Dialéctica erística*) para sistematizar «las astucias, ardidés y bajezas» que empleamos cuando discutimos con la única finalidad de hacer prevalecer nuestras ideas. En la época en que Hegel señalaba la dialéctica como el único camino para alcanzar la culminación del Espíritu, Schopenhauer, su irreductible antagonista, la entendía como el florete a blandir en el particular combate de esgrima que es cualquier discusión. Por ello decidió reunir en este opúsculo treinta y ocho estratagemas que, a su parecer, convierten la dialéctica en un «arte de la sofística», pues enturbian la búsqueda de la verdad, razón última de la filosofía.

Schopenhauer escribió *El arte de tener razón* (o *Dialéctica erística*) para sistematizar «las astucias, ardidés y bajezas» que empleamos cuando discutimos con la única finalidad de hacer prevalecer nuestras ideas. En la época en que Hegel señalaba la dialéctica como el único camino para alcanzar la culminación del Espíritu, Schopenhauer, su irreductible antagonista, la entendía como el florete a blandir en el particular combate de esgrima que es cualquier discusión.